



## ALFABETIZACIÓN Y ESCOLARIZACIÓN EN ESPAÑA (1887-1950) <sup>1</sup>

NARCISO DE GABRIEL (\*)

### INTRODUCCIÓN

Los estudios españoles sobre la alfabetización que han experimentado importantes avances en los últimos años <sup>2</sup>, sostienen que la escuela primaria es la principal responsable de la dinámica alfabetizadora, por más que la capacidad de leer y escribir continúe progresando más allá de las edades típicamente escolares <sup>3</sup>.

No disponemos, sin embargo, de investigaciones que relacionen los valores alcanzados por la alfabetización y la escolarización durante el período evolutivo reservado para la enseñanza primaria, que es el objetivo del trabajo que ahora presentamos. En las páginas que siguen se determinan, en primer lugar, las tasas de alfabetización correspondientes a esas edades, a continuación las tasas de escolarización y, por último, se cotejan ambas para apreciar así la eficacia alfabetizadora de la escuela.

Las fuentes utilizadas son los censos de población y las estadísticas que suministran información acerca de la enseñanza primaria, sobre cuya fiabilidad pueden formularse numerosas reservas, especialmente en lo que respecta a las segundas, como tendremos ocasión de comprobar. En todo caso, y para una investigación con amplio alcance espacial y temporal, como es el caso, carecemos de fuentes alternativas.

Los censos clasifican el nivel cultural de los españoles en tres categorías: alfabetizados, semialfabetizados y analfabetos, según que declaren dominar la lectura y la escritura, sólo la lectura o desconocer ambas, respectivamente. En 1940 los semialfabetizados se integran en la categoría de los analfabetos. Hasta 1930 se registra también el número de habitantes cuyo nivel de instrucción se ignora, aunque su volumen es más bien reducido, sobre todo en los primeros censos. Aquí trabajaremos con las definiciones censales de alfabetización, semialfabetización y analfabetismo.

---

(\*) Universidad Da Coruña.

(1) Este trabajo forma parte de un proyecto de investigación titulado *Leer e escribir en Galicia: evolución do proceso de alfabetización entre 1860 e 1991*, financiado por la Xunta de Galicia (XUGA10402A93) y del que soy director.

(2) Cfr. A. VINAO FRAGO, «Analfabetismo y alfabetización», en J.-L. GUERENA, J. RUIZ BERRIO y A. TIANA FERRER (eds.): *Historia de la educación en la España contemporánea. Diez años de investigación (1983-1993)*, Madrid, CIDE, 1994, pp. 23-50.

(3) Cfr. mi trabajo «Literacy, Age, Period and Cohort in Spain (1900-1950)», en prensa (está prevista su publicación en *Paedagogica Historica*, vol. XXXIV, 1, 1998).

## ALFABETIZACIÓN

El análisis se inicia en 1887, pues el censo de población correspondiente a este año es el primero que clasifica la alfabetización en función de la edad, y concluye en 1950. Podría prolongarse hasta 1960, pero exigiría sumar los datos de cada una de las provincias españolas en cada nivel de edad, dado que el censo no ofrece, a este respecto, resultados globales. A partir de 1970 ya no se registra información sobre la capacidad de leer y escribir de la población menor de diez años.

Las edades consideradas son los 6, 7, 8, 9 y 10 años, únicos que se pueden analizar por separado desde 1887 a 1950. También se consideran, aunque agrupadas, las edades comprendidas entre los 11-15, 16-20, 21-25 y 26-30 años, para poder compararlas con las anteriores y comprobar, además, los avances o retrocesos que se producen en estas fases evolutivas.

La población de seis a diez años, a la que denominaremos población escolar, entendiéndolo por tal la que se encuentra en edad de inscribirse en la enseñanza primaria, con independencia de su escolarización efectiva, experimenta un crecimiento de algo más de medio millón de habitantes desde 1887 hasta 1950 (Cuadros I, AI y Gráfico I). En cada uno de los dos primeros períodos intercensales se ganan en torno a los doscientos mil niños y niñas, pero en el tercero el crecimiento es sólo de unos cuarenta mil. Este relativo estancamiento está en sintonía con el incremento de la mortalidad, condicionada por los efectos de la gripe en los años 1918-19<sup>4</sup>. En 1920-30 y 1930-40 se recupera el ritmo de crecimiento, pero en 1940-50 se produce un descenso considerable, cifrado en casi trescientos setenta mil habitantes, evidenciándose así la caída de las tasas de natalidad y el recrudescimiento de la mortalidad infantil en 1937-41<sup>5</sup>.

CUADRO I  
*Diferencias intercensales de población (1887-1950)*

	1887/900	1900/10	1910/20	1920/30	1930/40	1940/50
6	39.322	46.528	-5.892	62.255	14.706	-26.359
7	49.235	46.897	-11.941	64.710	38.736	-73.838
8	47.587	48.699	7.987	36.479	44.972	-103.000
9	35.658	41.073	20.642	36.932	56.441	-125.429
10	23.555	41.779	30.882	7.593	69.488	-40.842
6 a 10	195.357	224.976	41.678	207.969	224.343	-369.468
11 a 15	128.793	130.612	255.148	-34.579	459.722	-350.345
16 a 20	106.643	197.690	303.888	175.048	308.706	198.983
21 a 25	103.121	49.589	166.860	327.112	15.346	480.725
26 a 30	72.243	43.206	104.561	331.044	131.551	252.295

Fuente: Censos de población.

(4) V. PÉREZ MOREDA: «La población española», en M. ARTOLA (dir.): *Enciclopedia de Historia de España. I Economía*. Sociedad, Madrid, Alianza, 1988, pp. 415 y ss.

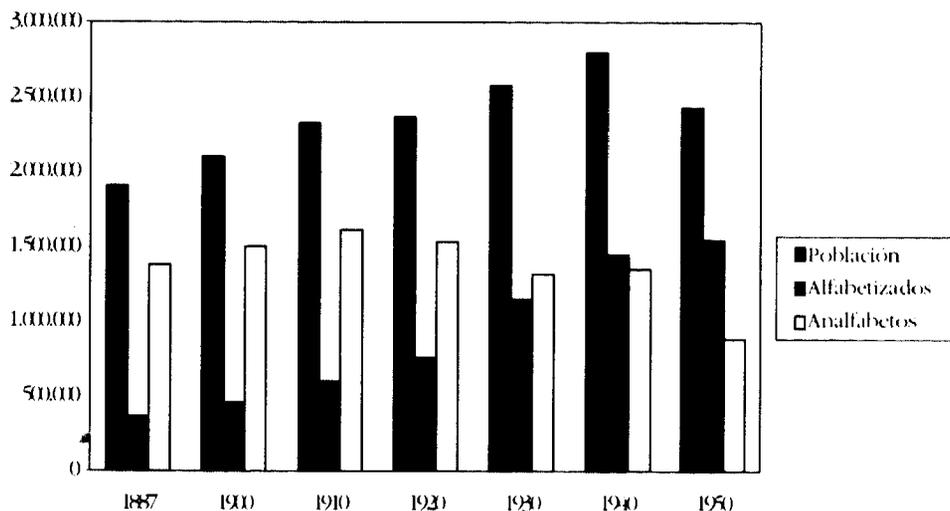
(5) G. TORTUELLA: *El desarrollo de la España contemporánea. Historia económica de los siglos XIX y XX*, Madrid, Alianza, 1994, pp. 207-209. Véase también el trabajo citado en la nota anterior.

Entre los once y los quince años destacan los descensos producidos en 1920-30 y 1940-50. El primero parece estar relacionado con las consecuencias de la epidemia gripal, pues, además de las muertes que ocasionó, «tuvo también importantes efectos a corto plazo sobre la nupcialidad y la natalidad: esta última no se normalizaría de nuevo hasta 1921.»<sup>6</sup> El segundo obedece a las causas ya apuntadas para el anterior grupo de edad.

La población en edad escolar alfabetizada ofrece diferencias positivas en todos los periodos intercensales (Cuadro A IV y Gráfico I), alcanzándose el mayor crecimiento en los años treinta y sobre todo en los veinte. Pero lo más significativo radica en el comportamiento de la población analfabeta (Cuadro A X y Gráfico I), que incrementa sus efectivos entre 1887 y 1910 y en 1930-40. El pequeño descenso regis-

trado en los años diez se explica por el débil crecimiento de la población. Es en los años veinte cuando se producen los avances más importantes, pues se reduce en más de doscientos mil el número de niños y niñas que no saben leer y escribir. Ahora bien, a pesar de estos adelantos, España contaba en 1930 prácticamente con la misma cantidad de analfabetos que en 1887. La situación se agrava en la década de los treinta, por más que el incremento sea un tanto artificial, debido a que en 1940 se computa, por vez primera, a los semi-alfabetizados como analfabetos, y no mejorará hasta los años cuarenta. El descenso es ahora verdaderamente sustancial, pero obedece, una vez más, a circunstancias ajenas a los procesos de escolarización y alfabetización, esto es, al importante descenso de la población.

GRÁFICO I  
*Población, alfabetizados y analfabetos (6 a 10 años)*



(6) V. PÉREZ MOREDA: *Op. cit.*, p. 418.

Podemos concluir entonces que, de no mediar la crisis demográfica asociada a la guerra y la posguerra, España tendría en 1950 aproximadamente el mismo volumen de analfabetismo que en 1887, al menos por lo que respecta a la población en edad escolar.

En valores relativos la evolución es más favorable, como se comprueba al determinar las tasas de alfabetización (Cuadros II-IV). Se observa, en primer lugar,

que las tasas aumentan prácticamente siempre con la edad y siempre con el tiempo. Esta relación de la alfabetización con la edad y el tiempo se manifiesta con toda su contundencia al comparar las tasas del primer nivel de edad en 1887 y del último en 1950. La distancia entre ambas es la que separa un analfabetismo casi absoluto de una alfabetización que se encamina hacia su plenitud.

CUADRO II  
*Tasas de alfabetización (1887-1950)*

	1887	1900	1910	1920	1930	1940	1950
6	5,20	6,04	8,98	12,67	15,57	25,19	34,10
7	12,22	14,42	18,22	24,82	32,61	41,88	57,51
8	19,88	22,57	26,54	33,71	45,88	53,00	69,15
9	27,61	30,83	35,30	42,11	62,36	63,03	77,29
10	31,16	35,91	41,27	46,90	69,37	74,49	82,57
6 a 10	19,16	21,76	25,83	32,17	44,63	51,68	63,63
11 a 15	37,00	43,62	49,66	56,14	74,33	81,60	86,15
16 a 20	39,76	46,80	53,82	61,94	74,97	85,38	86,68
21 a 25	40,36	47,35	54,59	64,38	75,61	86,48	89,59
26 a 30	38,02	44,29	51,43	60,44	72,20	83,44	89,93

CUADRO III  
*Tasas de alfabetización masculina (1887-1950)*

	1887	1900	1910	1920	1930	1940	1950
6	6,20	6,88	9,94	13,22	16,06	25,44	33,89
7	14,93	16,58	19,85	25,99	33,63	42,79	56,51
8	24,22	25,84	28,84	35,46	47,54	54,20	68,18
9	33,30	34,97	38,39	44,47	64,11	64,48	72,96
10	37,82	40,75	44,88	49,29	71,30	75,28	83,49
6 a 10	23,29	24,81	28,13	33,82	46,01	52,62	62,63
11 a 15	44,33	49,11	53,43	58,95	76,77	82,20	86,85
16 a 20	49,99	54,75	59,89	66,17	78,79	86,75	88,67
21 a 25	52,06	57,12	62,40	71,54	81,69	91,30	92,30
26 a 30	51,40	55,71	61,07	68,47	79,34	89,47	93,05

CUADRO IV  
Tasas de alfabetización femenina (1887-1950)

	1887	1900	1910	1920	1930	1940	1950
6	4,19	5,21	8,01	12,10	15,08	24,94	34,32
7	9,47	12,22	16,58	23,62	31,55	40,96	58,54
8	15,40	19,21	24,20	31,93	44,16	51,78	70,21
9	21,72	26,64	32,16	39,72	60,56	61,57	81,87
10	24,35	31,02	37,66	44,49	67,42	73,68	81,64
6 a 10	14,95	18,67	23,50	30,49	43,21	50,73	64,69
11 a 15	29,58	38,07	45,90	53,32	71,88	81,01	85,45
16 a 20	30,73	39,77	48,40	58,09	71,31	84,10	84,76
21 a 25	29,10	38,17	47,31	57,69	60,72	82,35	86,94
26 a 30	25,91	33,88	42,78	53,28	65,55	78,32	87,02

CUADRO V  
Diferencia sexual (1887-1950)

	1887	1900	1910	1920	1930	1940	1950
6	2,02	1,67	1,93	1,12	0,98	0,51	-0,43
7	5,45	4,36	3,27	2,38	2,08	1,83	-2,04
8	8,81	6,63	4,64	3,54	3,37	2,42	-2,02
9	11,58	8,33	6,23	4,76	3,56	2,91	-8,91
10	13,47	9,73	7,22	4,79	3,88	1,60	1,85
6 a 10	8,33	6,15	4,63	3,32	2,80	1,88	-2,06
11 a 15	14,75	11,04	7,54	5,63	4,88	1,18	1,40
16 a 20	19,26	14,98	11,49	8,08	7,48	2,65	3,91
21 a 25	22,96	18,96	15,09	13,85	11,96	8,96	5,36
26 a 30	25,49	21,84	18,29	15,19	13,80	11,15	6,03

Fuente: Censos de población.

Considerando los cinco primeros años por separado, los avances transversales más importantes tienen lugar normalmente entre los 6/7 años, siendo esto tanto más cierto cuanto más nos aproximemos a 1950. En los tres primeros censos, sin embargo, las ganancias son muy similares en-

tre los 6/7, 7/8 y 8/9. La transición menos productiva, e incluso ligeramente regresiva en el sexo femenino en 1950, es la de los 9/10, si exceptuamos los censos de 1940 para ambos sexos y el de 1950 para los hombres.

Atendiendo a las edades agrupadas, el resultado más llamativo, aunque esperado,

radica en el considerable incremento entre los 6-10 y 11-15 años. Las tasas se duplican al pasar de uno a otro nivel en 1887, 1900 y 1910. En 1920, 1930 y 1940 el crecimiento porcentual se mantiene o incluso es mayor, pero representa un menor avance en relación con el punto de partida, y en 1950 desciende. La siguiente transición (11-15/16-20) supone todavía importantes progresos en el sexo masculino, sobre todo hasta 1920. El femenino también crece —aunque menos— en los cuatro primeros censos y en el sexto, produciéndose un leve retroceso en 1930 y 1950. Entre los 16-20 y 21-25 años los hombres continúan avanzando a un ritmo más moderado que durante la transición anterior durante los cuatro primeros

censos y más intenso durante los tres últimos, a diferencia de las mujeres, que sólo lo harán en 1950. El último cambio de edad (21-25/26-30) es negativo para ambos sexos, con la excepción, una vez más, de 1950.

Tanto si consideramos los cambios por años separados como agrupados, los masculinos superan a los femeninos cuando tienen signo positivo, sucediendo lo contrario si su signo es negativo, salvando algunas excepciones en 1940 y 1950. En los hombres existe, por lo tanto, una mayor progresión, primero, y una menor regresión después, asociada ésta a la edad, considerada desde el punto de vista sincrónico.

CUADRO VI  
*Diferencias de las tasas de alfabetización entre edades por períodos (1887-1950)*

	Masculinas						
	1887	1900	1910	1920	1930	1940	1950
6/7	8,72	9,70	9,91	12,77	17,58	17,35	22,62
7/8	9,29	9,26	8,99	9,47	13,90	11,41	11,68
8/9	9,08	9,13	9,55	9,01	16,58	10,29	4,77
9/10	4,52	5,78	6,49	4,81	7,18	10,80	10,54
6 a 10/11 a 15	21,04	24,29	25,30	25,14	30,76	29,58	24,22
11 a 15/16 a 20	5,66	5,65	6,46	7,21	2,02	4,55	1,82
16 a 20/21 a 25	2,08	2,37	2,51	5,37	2,90	4,56	3,63
21 a 25/26 a 30	-0,66	-1,41	-1,33	-3,07	-2,34	-1,84	0,74
	Femeninas						
	1887	1900	1910	1920	1930	1940	1950
6/7	5,29	7,01	8,57	11,51	16,47	16,02	24,22
7/8	5,93	6,99	7,62	8,31	12,61	10,82	11,66
8/9	6,31	7,43	7,96	7,79	16,39	9,80	11,66
9/10	2,63	4,38	5,50	4,78	6,86	12,11	-0,23
6 a 10/11 a 15	14,63	19,40	22,39	22,83	28,67	30,28	20,76
11 a 15/16 a 20	1,15	1,71	2,51	4,77	-0,57	3,09	-0,69
16 a 20/21 a 25	-1,63	-1,61	-1,09	-0,40	-1,59	-1,75	2,18
21 a 25/26 a 30	-3,19	-4,29	-4,53	-4,41	-4,18	-4,03	0,08

Fuente: Censos de población.

El hecho de que entre los últimos grupos de edad se produzcan diferencias negativas se debe a que estamos comparando generaciones distintas <sup>7</sup>. Si analizamos las tendencias intrageneracionales comprobaremos que tienen un carácter ascendente. Los datos disponibles (Cuadros II-IV), que no están diseñados específicamente para realizar un análisis de cohortes, sólo permiten seguir a las generaciones que tienen 6-10, 11-15 y 16-20 años entre 1900 y 1950. Para ello basta situarse en el año deseado, elegir uno de esos tres grupos de edad, sumarle diez años y observar la tasa correspondiente diez años más tarde. Así, los hombres de 6-10 años, que tenían en 1910 una tasa de alfabetización del 28,13 por 100, alcanzan a los 16-20 (1920) una tasa del 66,17 por 100 y a los 26-30 (1930) del 79,34 por 100, con avances longitudinales bastante superiores a los registrados transversalmente a esas mismas edades. Las mujeres de seis a diez años en 1910, con una tasa del 23,50 por 100, alcanzan el 58,09 por 100 a los 16-20 (1920) y el 65,55 por 100 a los 26-30 (1930), con un cambio intrageneracional de 34,59 y 7,46 puntos, respectivamente, cuando los cambios transversales —y por lo tanto intergeneracionales— entre esas edades en 1910 eran de 24,90 y -5,62, también respectivamente.

La evolución de cada grupo de edad entre uno y otro censo ofrece resultados más diversos. Empezando por los cinco primeros años, la mayor progresión durante los cuatro primeros períodos intercensales corresponde, por lo general, a los diez y la menor a los seis. Esta tendencia se manifiesta con especial intensidad y nitidez en 1920-30, con un crecimiento diferencial de unos 20 puntos entre ambas edades. En 1930-40 se invierte la tendencia, pues quienes más avanzan son las niñas y los niños

de seis y siete años, y quienes menos los de nueve y diez, iniciándose así un importante despegue de la alfabetización temprana. Por último, en 1940-50 los años más progresivos son los intermedios (siete, ocho y nueve) y el menor crecimiento se desplaza a los extremos (seis y diez).

Comparativamente con el resto de las edades agrupadas, entre los seis y diez años se produce normalmente el crecimiento más reducido durante los tres primeros períodos intercensales y en el quinto. En el cuarto (1920-30) estos años ocupan una posición intermedia y en el sexto (1940-50) son los que más avanzan, con una amplia diferencia sobre los demás.

Resulta especialmente interesante la evolución de las tasas de alfabetización entre seis y diez años, pues, al tratarse de edades típicamente escolares, y al ser la escuela primaria el principal agente alfabetizador durante esta fase del ciclo vital, reflejan aproximadamente la dinámica escolarizadora.

Pues bien, entre 1887 y 1900 se observa un crecimiento muy modesto, particularmente en los hombres, lo que estaría en consonancia con el estancamiento del proceso de escolarización a lo largo de esas mismas fechas, subrayado en diversas investigaciones. En el primer decenio del siglo actual las tasas conocen un mayor incremento, y más todavía en el segundo. Pero será necesario esperar a los años veinte para que se produzca una verdadera aceleración: las tasas crecen entonces doce puntos en uno y otro sexo. Durante esta década la alfabetización masculina alcanza un crecimiento superior al registrado durante los treinta y tres años anteriores, y la femenina casi lo iguala. Los resultados son todavía más espectaculares si repara-

---

(7) Una cohorte de nacimiento o generación se define como un conjunto de individuos nacidos en un mismo intervalo temporal. Este concepto, junto con los de edad y momento o período, constituyen las bases del análisis de cohortes (Cfr. D. GLENN NORVAL: *Cohort Analysis*, Beverly Hills, Sage Publications, 1988).

mos en los 22 puntos que se ganan a los diez años: en los hombres representan el doble de la ganancia acumulada durante los tres períodos intercensales anteriores.

La década de los treinta es más productiva que la inmediatamente anterior a los seis y siete años, pero mucho menos a los ocho, nueve y diez, y sólo supera a la

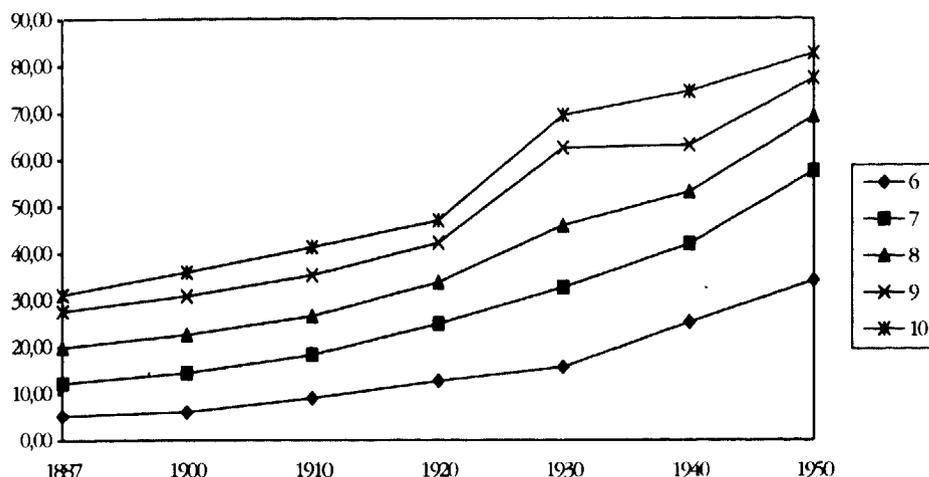
inmediatamente posterior a los seis años. Considerando el conjunto de las edades escolares, el crecimiento se reduce prácticamente a la mitad en relación con el decenio anterior. El menor incremento corresponde a los niños y niñas de nueve años, cuya escolarización se inició con la guerra.

CUADRO VII  
*Diferencias de las tasas de alfabetización entre períodos por edades (1887-1950)*

	Masculinas						
	1887/00	1900/10	1910/20	1920/30	1930/40	1940/50	1987/1950
6	0,67	3,06	3,29	2,83	9,38	8,45	27,68
7	1,65	3,27	6,14	7,64	9,15	13,72	41,58
8	1,62	3,00	6,62	12,07	6,66	13,99	43,97
9	1,67	3,42	6,08	19,64	0,37	8,47	39,66
10	2,93	4,13	4,40	22,01	3,99	8,21	45,67
6 a 10	1,53	3,32	5,69	12,19	6,61	10,01	39,34
11 a 15	4,78	4,33	5,52	17,81	5,43	4,65	42,52
16 a 20	4,77	5,14	6,27	12,62	7,96	1,92	38,68
21 a 25	5,06	5,28	9,14	10,15	9,62	1,00	40,24
26 a 30	4,31	5,36	7,39	10,88	10,12	3,58	41,65
	Masculinas						
	1887/00	1900/10	1910/20	1920/30	1930/40	1940/50	1987/1950
6	1,02	2,81	4,09	2,97	9,86	9,39	30,13
7	2,75	4,36	7,04	7,93	9,41	17,59	49,07
8	3,80	4,99	7,73	12,24	7,61	18,43	54,80
9	4,92	5,52	7,56	20,84	1,02	20,29	60,15
10	6,67	6,64	6,84	22,92	6,27	7,96	57,29
6 a 10	3,71	4,83	6,99	12,72	7,52	13,95	49,73
11 a 15	8,49	7,83	7,42	18,56	9,13	4,44	55,87
16 a 20	9,04	8,63	9,69	13,22	12,79	0,66	54,03
21 a 25	9,06	9,14	10,38	12,04	12,62	4,59	57,83
26 a 30	7,97	8,90	10,50	12,27	12,77	8,70	61,11

Fuente: Censos de población.

GRÁFICO II  
Tasa de alfabetización de 6 a 10 años



Por último, en los años cuarenta se produce la segunda aceleración: las tasas de alfabetización masculinas aumentan diez puntos y las femeninas casi catorce. Para las mujeres se trata, sin duda, del período más expansivo, superando incluso las cifras de los años veinte.

Con muy pocas excepciones, el crecimiento de las mujeres es más elevado que el de los hombres en todas las edades y momentos. Resulta particularmente intensa, y un tanto sorprendente, la ventaja femenina a los nueve años en 1940-50, pues alcanza casi doce puntos.

La principal conclusión que cabe extraer de estos datos, posiblemente sea el carácter relativamente tardío de la alfabetización española: a los diez años, en 1887 solamente estaba alfabetizado el 24,35 por 100 de las niñas y el 37,82 por 100 de los niños. Este carácter se corregirá con el paso del tiempo, de modo que en 1920 las cifras anteriores ya ascendían a un 44,49 por 100 y 49,29 por 100, respectivamente. Pero el cambio más im-

portante tiene lugar entre 1920 y 1930, pues al final de este decenio se consigue, siempre a los diez años, una alfabetización del 71,30 por 100 de los hombres y del 67,42 por 100 de las mujeres.

Para explicar lo anterior hay que tener presentes determinadas características del proceso de escolarización: un buen número de niños y niñas solían incorporarse a las escuelas a edades igualmente tardías —el 27 por 100 de los matriculados en 1885 había ingresado después de los nueve años—, por más que la legislación fijase en los seis años el inicio de la escolaridad; el aprendizaje sucesivo demoraba la práctica de la escritura, pues era necesario dominar previamente la lectura; la asistencia irregular y estacional exigía una escolarización prolongada para adquirir los saberes básicos; en fin, las deficiencias materiales y humanas de la institución escolar hacían que su eficacia instructiva resultase más bien limitada<sup>8</sup>. Todo este conjunto de

(8) N. DE GABRIEL: *Leer, escribir y contar. Escolarización popular y sociedad en Galicia (1875-1900)*, A Coruña, Edición do Castro, 1990.

circunstancias determinaba que el aprendizaje de la lectura y la escritura necesitase bastante tiempo para hacerse efectivo.

Las tasas de alfabetización masculinas son superiores a las femeninas en todas las edades hasta 1940 (Cuadro V). En 1950, sin embargo, las mujeres aventajan a los hombres desde los seis a los nueve años, lo que constituye un acontecimiento de notable relevancia, pues se rompe, por primera vez, con una constante secular.

El diferencial sexual aumenta con la edad y disminuye con el tiempo, por más que esta regla también tenga alguna que otra excepción. La alfabetización masculina, como ya sabemos, avanza más que la femenina con el paso de la edad, lo que acentúa progresivamente las distancias verticales entre ambos sexos. Situándonos en 1887, la diferencia a los seis años era de 2,02 puntos, pero a los 26-30 alcanzaba 25,49. La alfabetización femenina, como también sabemos, crece más que la masculina con el paso del tiempo, lo que recorta cada vez más las distancias horizontales. Para seguir con los grupos de edad anteriores, en 1950 las diferencias a los seis años habían cambiado incluso de signo (-0,43 puntos) y a los 26-30 eran sólo de 6,03 puntos.

El incremento de las diferencias entre uno y otro sexo con la edad no sólo se produce transversalmente, esto es, cuando cambia la generación, sino también longitudinalmente, o lo que es igual, en el curso de una misma generación. Los 4,63 puntos que separaban a hombres y mujeres a los 6-10 años en 1910, se convierten en 8,08 cuando la generación implicada alcanza los 16-20 (1920) y en 13,80 a los 26-30 (1930) (Cuadro V). Manteniendo constante la cohorte de nacimiento, los cambios asociados al transcurso de la edad y el tiempo favorecen en mayor medida al sexo masculino que al femenino, por lo que se intensifica la superioridad del primero sobre el segundo.

La semialfabetización sigue una evolución muy diferente a la de la alfabetización, pues disminuye con el paso de la edad y del tiempo (Cuadro VIII). Solamente aumenta con la edad entre los 6/7 años, aunque en el primer censo la femenina continúa progresando entre los 7/8 y 8/9. En 1887 la tasa de semialfabetización masculina a los seis años es incluso superior a la de alfabetización y muy similar en 1900, mientras que la femenina es superior en ambos censos. A los siete años, por el contrario, el porcentaje de personas que saben leer y escribir supera ampliamente al de las que sólo saben leer, aunque en las mujeres las cifras son bastante próximas a la altura de 1887 (Cuadros II y IV). Estos datos reflejan los efectos de una práctica escolar secular, a la que ya hemos aludido: la del aprendizaje sucesivo de la lectura y la escritura, que todavía tenía un importante peso a finales del XIX y principios del XX, por más que pretendiera erradicarse desde diversas instancias pedagógicas.

La disminución de la semialfabetización con la edad también se produce longitudinalmente. Así, la generación masculina de seis a diez años alcanza en 1900 una tasa del 6,88 por 100, que se reduce al 1,06 por 100 cuando esa generación cumple los 16-20 años en 1910. En el caso de las mujeres se pasa, a esas mismas edades y períodos, de un 6,76 por 100 a un 2,39 por 100 (Cuadro VIII). Algunos de los semialfabetizados que se pierden en el curso de una misma generación pueden convertirse en analfabetos, pero la mayor parte posiblemente ingresen en la categoría de los alfabetizados. La paulatina desaparición de la semialfabetización con el tiempo, que prácticamente no conoce excepciones, resulta por consiguiente, no sólo de la incorporación de nuevas generaciones, que dominan cada vez de forma más simultánea la lectura y la escritura, sino también de las tendencias intrageneracionales, cuyo signo es negativo, como acabamos de comprobar.

CUADRO VIII  
*Tasas de semialfabetización (1887-1930)*

	Masculinas					Femeninas				
	1887	1900	1910	1920	1930	1887	1900	1910	1920	1930
6	7,64	6,70	4,10	2,94	3,15	5,71	5,80	3,70	2,80	3,03
7	10,92	8,37	5,53	3,43	3,40	8,81	7,63	5,17	3,16	3,33
8	10,50	7,77	5,19	2,95	2,80	9,22	7,61	5,09	2,91	2,69
9	8,90	6,59	4,32	2,29	1,95	9,23	6,96	4,69	2,39	1,98
10	6,62	4,90	3,48	1,98	1,35	7,67	5,83	3,99	2,18	1,50
6 a 10	8,88	6,88	4,53	2,71	2,55	8,09	6,76	4,53	2,68	2,52
11 a 15	4,13	2,86	1,91	1,03	0,72	6,24	4,33	2,67	1,32	0,90
16 a 20	2,42	1,85	1,06	0,49	0,41	5,46	3,91	2,39	0,98	0,81
21 a 25	1,94	1,33	0,79	0,37	0,31	4,95	3,54	2,22	0,91	0,85
26 a 30	1,83	1,27	0,79	0,33	0,32	4,39	3,22	2,07	0,89	0,85

Fuente: Censos de población.

Por último, el porcentaje de mujeres que sólo saben leer es superior al de hombres, si exceptuamos los tres primeros años en todos los censos. A los seis, siete y ocho años la ventaja es siempre para los niños, lo que posiblemente se deba a una mayor tasa de escolarización. Pero a partir de los nueve, aunque la escolarización masculina siga siendo más elevada que la femenina, sucede lo contrario con las tasas de semialfabetización, poniéndose así de manifiesto el carácter preferentemente femenino de ésta, o, si se quiere, el menor interés y las mayores resistencias que suscitaba el aprendizaje y

ejercicio de la escritura por parte de las mujeres.

#### ESCOLARIZACIÓN

Las fuentes para el estudio de la escolarización son más heterogéneas y posiblemente menos fiables que las de la alfabetización<sup>9</sup>. Estas contienen datos suministrados directamente por los sujetos implicados, que declaran si saben leer, leer y escribir o si desconocen tanto la lectura como la escritura. Es posible, en conse-

(9) Sobre las estadísticas escolares pueden consultarse, entre otros, los trabajos de J.-L. GUERENA y A. VILANO FRAGO: *Estadística escolar, proceso de escolarización y sistema educativo nacional en España (1750-1850)*, Barcelona, EUB, 1996; N. DE GABRIEL: *Op. cit.*; R. NAVARRO SANDALINAS: *La enseñanza primaria durante el franquismo*, Barcelona, PPU, 1990. Sobre los censos de población como fuente para el estudio de la alfabetización véase M. VILANOVA RIVAS y X. MORENO JULIÀ: *Atlas de la evolución del analfabetismo en España de 1887 a 1981*, Madrid, CIDE, 1992.

cuencia, que las destrezas declaradas no se correspondan siempre con las destrezas poseídas. Cabe incluso pensar que los censos subestimen el nivel de analfabetismo realmente existente, sobre todo a medida que la alfabetización se generaliza y adquiere mayor deseabilidad social. Los datos sobre la escolarización proceden de registros externos a los sujetos examinados. Son los maestros quienes ofrecen la información, en cuya elaboración posterior participan las diversas instancias de la administración escolar. La exactitud de tales registros plantea sin embargo diversas dudas.

En primer lugar, el aparato administrativo ejercía un control muy diferente sobre las escuelas públicas y las privadas. El número de las primeras era sobradamente conocido, aunque no fuese más que por el coste que suponía su sostenimiento, y su matrícula también se podía determinar, por lo menos aproximadamente, pues los maestros no siempre cumplimentaban con rigor los libros de registro. El volumen de alumnos y alumnas inscritos en las privadas resultaba mucho más difícil de precisar, dado que la Administración desconocía con frecuencia incluso el número de tales centros, que asumían modalidades muy diversas <sup>10</sup>. Todavía en 1952 los organismos oficiales reconocían que «nos vemos obligados a continuar utilizando, en el capítulo relativo a esta clase de enseñanza [la privada], el, en Estadística, paradójico epígrafe de “Colegios que remitieron datos”» <sup>11</sup>. Así pues, a diferencia de los datos acerca de la alfabetización, que proceden de un sondeo exhaustivo del conjunto de la población, los de la escolarización tienen su

origen en registros parciales de la población escolar.

En segundo lugar, los encargados de recabar y suministrar información sobre la escolarización tenían contraídas diversas responsabilidades en relación con la enseñanza primaria, por lo que no eran indiferentes a la imagen que de la misma proyectasen las estadísticas. Esta implicación, diferente a la existente en el caso de la alfabetización —pues los datos no se refieren directamente a los informantes, sino a personas sobre las que se ejerce algún tipo de tutela—, posiblemente indujese a sobredimensionar los efectivos escolares.

Pero con independencia de la fiabilidad de las cifras disponibles, el cálculo de la tasa de escolarización presenta, o puede presentar, al menos, los siguientes problemas: falta de correspondencia cronológica entre el año censal, que permite delimitar la población de referencia, y las estadísticas escolares, que posibilitan cuantificar la población inscrita en la enseñanza primaria; fluctuaciones de las edades reservadas para la escolarización obligatoria; desajuste entre la edad escolar real y la legal; desconocimiento de las edades de los alumnos y alumnas matriculados y en ocasiones incluso si pertenecen a uno u otro sexo.

El desfase cronológico se puede solventar refiriendo las estadísticas escolares al año censal más próximo, mientras que los problemas relativos a la edad se resuelven trabajando con la totalidad de la matrícula y el conjunto de la población. Esto es lo que se hace en el cuadro IX, donde se determina la cantidad de matriculados por cada 10.000 habitantes en sucesivos momentos.

---

(10) N. DE GABRIEL: *Op. cit.*, *passim*.

(11) *Estadística de la Enseñanza en España. Curso 1951-52*, Madrid, INE, 1954, p. 11.

**CUADRO IX**  
*Población total y matrícula (1887-1950)*

Año		Población	Matrícula			Matrícula (por 10.000 habitantes)		
Población (a)	Matrícula		Públicas	Privadas	Total	Públicas	Privadas	Total
1887	1885 (b)	17.565.632	1.504.514	257.250	1.761.764	857	146	1.003
1990	1900 (b)	18.618.086	1.564.738	291.605	1.856.343	840	157	997
1910	1908 (b)	19.995.686	1.678.389	373.769	2.052.158	839	187	1.026
1920	1923 (c)	21.389.842	1.691.331	—	—	791	—	—
1930	1932 (d)	23.677.794	2.262.140	—	—	955	—	—
1940	1940 (e)	25.877.971	2.410.140	—	—	931	—	—
1950	1950 (e)	27.976.755	2.122.669	670.122	2.792.791	759	240	998

Fuentes: (a) Población de hecho registrada en los censos correspondientes, y a la que se refieren los datos sobre la alfabetización; (b) *Resena Geográfica y Estadística de España*, Madrid, 1914, t. III, pp. 364-365; (c) *Anuario Estadístico de España. Año X. 1923-24*, Madrid, 1925, p. 479; (d) *Anuario Estadístico de España. Año XIX. 1934*, Madrid, 1935, pp. 80-81; (e) *Estadística de la Enseñanza en España. Curso 1950-51*, Madrid, 1953, pp. 13 y 26.

En valores absolutos, la población inscrita en las escuelas públicas aumenta sistemática pero débilmente entre 1885 y 1923, ganándose en conjunto algo menos de doscientos mil escolarizados. No sucede lo mismo en términos relativos, pues el número de escolarizados por cada 10.000 habitantes desciende, también débilmente, en los dos primeros períodos intercensales y más acusadamente en el tercero. El mayor avance tiene lugar en los años veinte, con un saldo positivo de casi seiscientos mil escolares, pasando de 791 a 955 matriculados por cada 10.000 habitantes. En los años treinta la matrícula crece menos que en los veinte pero más que en cualquiera de los intervalos anteriores, aunque el crecimiento sea inferior al del conjunto

de la población, por lo que se produce un retroceso al relacionar ambas magnitudes. Por último, la década de los cuarenta supone un importante descenso, tanto en valores absolutos como relativos, observándose al final de la misma, la relación más baja entre el número de matriculados y el de habitantes.

Respecto a la enseñanza privada poco es lo que se puede decir, debido a la escasez e imprecisiones de los datos <sup>12</sup>. Sus efectivos aumentan desde 1885 hasta 1910, pero representan siempre menos del 20 por 100 del total. En los años siguientes parecen haber experimentado un desarrollo considerable, tal como refleja el *Anuario* estadístico de 1925-26, que cifra en 641.198 el número de matriculados <sup>13</sup>, cantidad que casi duplica

(12) Uno estaría tentado a afirmar, con C. CIPOLLA, que «las únicas cifras fiables son las que se refieren a las fechas» (*Allegro ma non troppo*, Barcelona, Crítica, 1991, p. 45).

(13) *Anuario estadístico de España. Año XII. 1925-26*, Madrid, Ministerio de Trabajo, Comercio e Industria. Servicio General de Estadística, 1927, p. 560. Esta misma cifra se repite en los Anuarios de 1927 y 1928, lo que demuestra la dificultad de disponer de datos no ya fiables, pero al menos actualizados en lo que a la enseñanza privada se refiere.

la registrada en 1908 y muy próxima a la computada en 1950. En este último año la enseñanza privada absorbía el 24 por 100 de la población escolarizada.

Según esta primera aproximación, y atendiendo fundamentalmente a la relación entre los alumnos inscritos en las escuelas públicas y los habitantes, podemos diferenciar tres fases en la evolución de la escolarización. La primera abarcaría desde 1885 hasta 1923 y se caracterizaría por una situación de estancamiento, cuando no retroceso. En la segunda, que coincide con los años veinte, se produciría una fuerte expansión, que resulta especialmente llamativa al contrastarla con la trayectoria anterior. La tercera comprendería los años treinta y cuarenta, aunque la dinámica sería bien distinta en una y otra década. Durante los treinta continúa aumentando la matrícula, a pesar de que disminuya su

relación con la población global. Durante los cuarenta, por el contrario, desciende sustancialmente la matrícula, tanto en valores absolutos como relativos.

Ahora bien, la fórmula utilizada ofrece una imagen sesgada de la realidad cuando se altera sensiblemente la relación entre el número de habitantes en edad escolar y el conjunto de la población. Esta relación permanece relativamente constante entre 1887 y 1940, pero desciende significativamente en 1950 (Cuadro X). Así pues, la disminución de la matrícula que se produce a mediados de siglo debe valorarse en función de la correlativa disminución de la población en edad escolar. Según estimaciones del Instituto Nacional de Estadística, la población española de seis a once años se cifraba en 3.322.657 en 1940, 2.800.377 en 1945, 2.778.762 en 1950 y 3.149.219 en 1955 <sup>14</sup>.

CUADRO X  
Población de 6 a 12 años (1887-1950)

	Población			Diferencias intercensales			% crecimiento intercensal			% 6 a 12 Total
	Masculina	Femenina	Total	Masculina	Femenina	Total	Masculina	Femenina	Total	
1887	1.334.993	1.306.990	2.641.983	—	—	—	—	—	—	15,04
1900	1.457.476	1.441.525	2.899.001	122.483	134.535	257.018	9,17	10,29	9,73	15,57
1910	1.583.630	1.570.586	3.154.216	126.154	129.061	255.215	8,66	8,95	8,80	15,77
1920	1.653.533	1.634.395	3.287.928	69.903	63.809	133.712	4,41	4,06	4,24	15,37
1930	1.760.556	1.724.398	3.484.954	107.023	90.003	197.026	6,47	5,51	5,99	14,72
1940'	1.960.902	1.940.136	3.901.038	200.346	215.738	416.084	11,38	12,51	11,94	15,07
1950	1.637.121	1.571.624	3.208.745	-323.781	-323.781	-692.293	-16,51	-18,99	-17,75	11,47

Fuentes: Censos de población.

(14) *Estadística de la Enseñanza en España. Curso 1955-56*, Madrid, INE, 1958, p. 5. La población escolar estimada por las estadísticas elaboradas durante los inicios de los años cincuenta no resulta en absoluto fiable, pues se trabaja con la hipótesis, que sabemos no se ajusta a la realidad, de que permanece constante su relación con el total de la población desde 1940 a 1950. Véase, a título de ejemplo, *Estadística de la Enseñanza en España. Curso 1951-52*, Madrid, INE, 1954, p. 9.

Es preciso intentar aproximarse, por consiguiente, a las tasas de escolarización correspondientes a las edades reservadas para la enseñanza primaria, lo que plantea diversos problemas. Para empezar, la edad escolar obligatoria fluctúa a lo largo del período histórico abarcado<sup>15</sup>. En un primer momento comprende desde los seis a los nueve años, tal como estipulaba la Ley Moyano. En 1901 se prolonga hasta los doce, en 1923 hasta los catorce y en 1945 se fija entre seis y doce. Sabemos, por otra parte, que la edad escolar real no coincide con la legal. En 1860 los matriculados de seis a nueve años solamente representaban el 49 por 100 de los escolarizados<sup>16</sup>, porcentaje que todavía era inferior en 1885, pues se situaba en torno al 46 por 100<sup>17</sup>. Por lo demás, las fuentes, cuando especifican las edades, no siempre mantienen constantes los límites, especialmente el superior.

En función de los datos disponibles y de sus características, hemos seleccionado cuatro momentos. En los dos primeros —1885 y 1908— se trabaja con la población de seis a doce años y en los siguientes —1923 y 1952— con la de seis a once. Sus valores se extraen directamente de los censos de población de 1887, 1910 y 1920. Para 1952 se recurre a las cifras que nos propor-

ciona la estadística escolar del curso 1952-53 (Cuadro XI).

Más difícil resulta determinar la población escolarizada dentro de los límites de edad establecidos. En 1885 se computan los matriculados de «seis a nueve» y «mayores de nueve» años. Entre estos últimos figurarían, sin duda, niños y niñas mayores de doce años, pero su número sería más bien reducido<sup>18</sup>. En 1908, 1923 y 1952 los límites seleccionados coinciden con los contemplados por las estadísticas, de modo que las posibles distorsiones procederían únicamente de las limitaciones inherentes a este tipo de fuentes. Se diferencian siempre las cifras correspondientes a la enseñanza pública y a la privada, debido a su distinta disponibilidad y fiabilidad.

En 1908 había matriculados en la enseñanza primaria unos cien mil alumnos más que en 1885, pero la población no escolarizada había aumentado en más de cuatrocientos mil, por lo que se produce un retroceso de la tasa de escolarización. Este descenso, de unos seis puntos, se registra en la enseñanza pública, pues la privada mantiene prácticamente inalterables sus valores. Parece confirmarse, por lo tanto, que la transición del XIX al XX supone una fase regresiva para la escuela española<sup>19</sup>.

---

(15) A. TIANA FERRER: «Educación obligatoria, asistencia escolar y trabajo infantil en España en el primer tercio del siglo XX», *Historia de la Educación*, 6, 1987, p. 44.

(16) C. EUGENIA NÚÑEZ: *La fuente de la riqueza. Educación y desarrollo económico en la España Contemporánea*, Madrid, Alianza, 1992, p. 233.

(17) N. DE GABRIEL: *Op. cit.*, p. 241.

(18) El Reglamento de 1838, a la sazón vigente, establecía que podían ser inscritos en las escuelas públicas quienes tuviesen entre seis y trece años, aunque permitía a las Comisiones locales de primera enseñanza autorizar la incorporación de niños y niñas que no alcanzasen o superasen tales límites, siempre que no se alterase el regular funcionamiento de la enseñanza (*Historia de la Educación en España. De las Cortes de Cádiz a la Revolución de 1868*, Madrid, MEC, 1979, p. 176). Según el Censo de 1887 (t. II, p. 583), cursaban estudios de primera enseñanza 1.629.713 habitantes, de los que el 7,94 por 100 tenían entre trece y veinte años y el 0,09 por 100 más de veinte.

(19) Conviene dejar constancia, de todas formas, que a partir de los datos de la *Estadística escolar de España en 1908* (Madrid, Imprenta de la Dirección General del Instituto Geográfico y Estadístico, 1909) se pueden determinar diferentes tasas de escolarización, según la población de referencia utilizada. En la misma se advierte (t. I, p. VIII) que los datos de la población escolar, «remitidos por los alcaldes a los inspectores, no son todo lo exactos que fuera de desear, pues comparado el total de cada provincia con el que se deduce del Censo de 1900, se observa que, mientras en unas es mayor la población escolar de la Estadística que la del Censo, en

CUADRO XI  
*Población escolar, matrícula y tasas de escolarización (1885-1952)*

	1885	1908	1923	1952
Edades	6 a 12	6 a 12	6 a 11	6 a 11
Población (a)	2.641.983	3.154.216	2.801.675	2.933.665
Matrícula (b)	1.401.894	1.492.072	—	2.028.715
Pública	1.216.303	1.264.802	1.419.497	1.595.002
Privada	185.591	227.270	—	433.713
Pob. no escolarizada	1.240.089	1.662.144	—	904.950
Tasa escolarización	53,06	47,30	—	69,15
Pública	46,04	40,10	50,67	54,37
Privada	7,02	7,21	—	14,78

Fuentes: (a) 1885, 1908 y 1923, censos de población de 1887, 1910 y 1920, respectivamente; 1952, *Estadística de la Enseñanza en España. Curso 1952-53*, Madrid, 1956, p. 6; (b) 1885, *Estadística general de primera enseñanza correspondiente al quinquenio que terminó en 31 de diciembre de 1885*, Madrid, 1888, cuadros 34-36 y 43-45; 1908, *Reseña Geográfica y Estadística de España*, Madrid, 1914, t. III, pp. 360-61; 1923, *Anuario Estadístico de España. Año X. 1923-24*, Madrid, 1925, p. 479; 1952, *Estadística de la Enseñanza en España. Curso 1952-53, cu.*, pp. 26-27 y 49.

Esta regresión no se extendería sin embargo a los años diez, a diferencia de lo que sugerían los datos del Cuadro IX. En efecto, la tasa de escolarización pública pasa de un 40,10 a un 50,67 por 100 entre 1908 y 1923, si bien ambos valores no son estrictamente comparables. La población de referencia del primero se extrae del censo de 1910 y la del segundo de 1920, por lo que, teniendo en cuenta la tendencia ascendente del número de habitantes, se está sesgando negativamente la tasa de 1908 y positivamente la de 1923, aunque

este mismo razonamiento también puede aplicarse a los datos del Cuadro IX. Por otra parte, los grupos de edad tienen una configuración distinta, siendo más favorable para las tasas de escolarización el intervalo de seis a once que el de seis a doce años. De todas formas, es muy probable que en los años diez mejoren los niveles de escolarización -aunque no tanto como se podría deducir de las tasas registradas-, entre otras razones porque también es en esta década cuando menos crece la población de seis a doce años (Cuadro X)<sup>20</sup>.

---

otras es menor, especialmente en las provincias de Valladolid, Huesca, Málaga, Cáceres, Jaén, Badajoz y Canarias.» En todo caso, se estima en 2.417.254 (t. II, p. 1.054) o 2.551.722 (t. III, p. 293) la población de seis a doce años, cantidad muy inferior a los 2.899.001 censados en 1900 y más todavía a los 3.154.216 de 1910. No es de extrañar, por lo tanto, que la *Reseña* de 1914 rechace la población escolar establecida en 1908, afirmando que, como mínimo, debe ascender a la cifra registrada en 1900. Pero a pesar de desautorizarlos, mantiene los datos de 1908 en el estado 3 y consigna los del censo de 1900 en el estado 1, aumentando así el confusionismo (*Reseña Geográfica y Estadística de España*, Madrid, Talleres del Instituto Geográfico y Estadístico, 1914, t. II, pp. 351-63). Aquí se trabaja con la población escolar de 1910, cuyo desfase con la estadística escolar de 1908 es del mismo signo y tamaño que el existente entre el censo de 1887 y la estadística escolar de 1885.

(20) Cfr. las observaciones sobre la evolución de la población realizadas en el primer apartado de este trabajo.

Entre 1923 y 1952 la escuela pública gana 175.505 niños y niñas, mientras que la privada, si nos atenemos a los valores que se le atribuyen en 1925, habría reducido sus números en algo más de doscientos mil. La población no escolarizada —sumando a los 1.419.497 alumnos que concurrían a la pública los aproximadamente seiscientos mil que lo hacían a la privada— pasaría de unos ochocientos a novecientos mil, a pesar del descenso de la población en edad escolar (Cuadro X). La tasa de escolarización pública, por su parte, aumentaría sólo cuatro puntos, situándose en poco más del 54 por 100 en 1952, y la privada habría disminuido. Durante estos treinta años poco parece haber cambiado en la enseñanza primaria española, al menos desde la perspectiva que ahora nos interesa.

Ahora bien, el último período contemplado es demasiado extenso y complejo para considerarlo de forma unitaria. En el transcurso de estos años se suceden una Dictadura, una República, una Guerra Civil y los inicios del Franquismo, y la escuela primaria no permaneció ajena a tales cambios <sup>21</sup>. Es necesario matizar un poco más lo que acontece durante esta época. Para ello tropezamos con una importante dificultad: la no especificación de las edades de la población escolarizada en las estadísticas a las que hemos tenido acceso, pro-

blema que intentaremos solventar por analogía con estadísticas anteriores.

En 1932 había matriculados en las escuelas públicas 2.262.140 alumnos (Cuadro IX). Desconocemos sus edades, pero sabemos que en 1923 el 83,93 por 100 de los escolarizados tenía entre seis y once años. Suponiendo que este porcentaje fuese aproximadamente del 80 por 100 en 1932 —la edad escolar se había elevado hasta los catorce años precisamente en 1923—, contaríamos entonces con 1.809.712 alumnos de seis a once años y una población escolar de 3.004.824, según el censo de 1930, lo que supondría una tasa de escolarización del 60,23 por 100. En los nueve años que median desde 1923 a 1932 se habría producido un crecimiento de unos diez puntos, similar al registrado durante los quince que transcurren entre 1908 y 1923.

En 1940 la escuela pública contaba con 2.410.140 alumnos (Cuadro IX). Siguiendo con la hipótesis anterior, tendrían de seis a once años en torno al 80 por 100 de los mismos, lo que equivale a 1.928.112 escolarizados sobre una población de 3.322.657, situándose la tasa de escolarización en el 58,03 por 100 <sup>22</sup>. Si las operaciones realizadas se aproximan razonablemente a la realidad, la década de los treinta supondría un descenso de unos dos puntos en el porcentaje de población escolarizada. Pero

---

(21) Para una visión de conjunto sobre la evolución de la escolarización en la España contemporánea pueden consultarse los trabajos de A. ESCOLANO BENTIO: *L'educazione in Spagna. Un secolo e mezzo di prospettiva storica*, Milano, Mursia, 1992; A. VIÑO FRAGO: «Escarlarización y alfabetización», en B. DELGADO CRIADO (coord.): *Historia de la Educación en España y América. La educación en la España contemporánea (1789-1975)*, Madrid, SM-Morata, 1994, pp. 123-133, 389-96, 695-703 y 916-27; J.-L. GUERENA: «Infancia y escolarización», en J. M. BORRÁS Llop (dir.): *Historia de la infancia en la España contemporánea, 1834-1936*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales-Fundación Germán Sánchez Rulópez, 1996, pp. 347-458. Para el período 1923-52 véase R. LÓPEZ MARTÍN: *Ideología y educación en la Dictadura de Primo de Rivera. I Escuelas y maestros*, Valencia, Universitat de València, 1994; M. PÉREZ GALÁN: *La enseñanza en la Segunda República Española*, Madrid, EDICUSA, 1977; R. NAVARRO SANDALINAS: *op. cit.* Más información bibliográfica en J. RUIZ BERRIO: «La escuela pública» y A. TIANA FERRER: «La escuela privada», ambos en J.-L. GUERENA, J. RUIZ BERRIO y A. TIANA FERRER (eds.): *Op. cit.*, pp. 77-115 y 117-39, respectivamente.

(22) Esta tasa podría ser incluso un tanto inferior, pues en el curso 1952-53 los alumnos y alumnas de seis a once años matriculados en las escuelas públicas representaban el 74 por 100 del total, seis puntos menos que el porcentaje asignado a 1940.

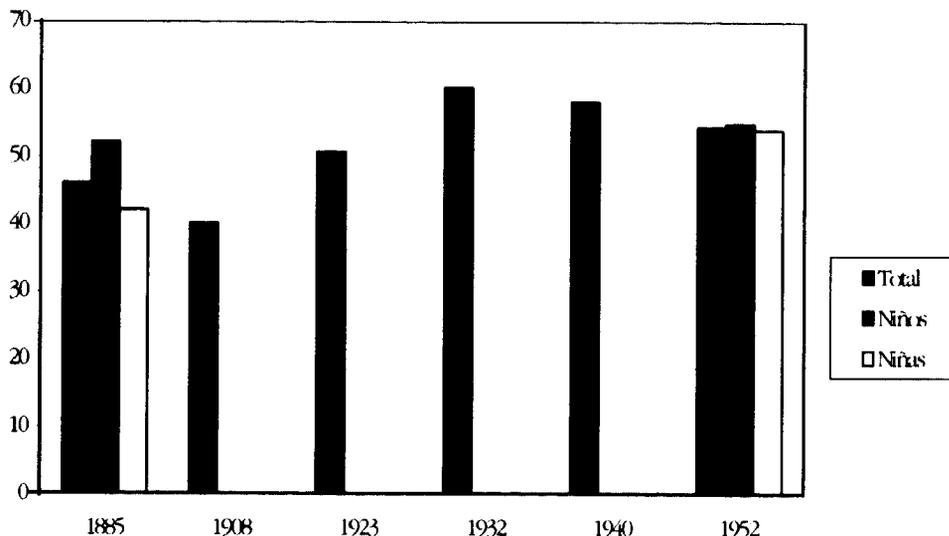
conviene no olvidar que los resultados de esta fase se evalúan en un momento particularmente crítico para la escuela y la sociedad españolas. Durante el período republicano los datos muestran una dinámica claramente ascendente, pasándose de un total de 2.262.140 matriculados en 1932 a 2.500.391 en 1934<sup>23</sup>. La caída observada hay que atribuirla, por lo tanto, a las circunstancias que rodean a la escolarización durante la guerra y la inmediata posguerra<sup>24</sup>.

Esta caída se acentúa en los años cuarenta, pues la tasa de escolarización pública en 1952, calculada ahora sobre datos referidos específicamente a la población de seis a once años, es del 54,37 por 100.

Recapitulando, y centrándonos en la enseñanza pública, cabe diferenciar tres

etapas en la evolución de las tasas de escolarización (Gráfico III), que matizan las establecidas anteriormente a partir de los datos del Cuadro IX. La primera comprende los últimos años del siglo XIX y los primeros del XX y se caracteriza por un retroceso, o por lo menos un estancamiento, del proceso de escolarización. La segunda se extiende durante los años diez, veinte y el período republicano, produciéndose a lo largo de la misma una progresiva aceleración del crecimiento. La tercera y última tiene sus raíces en la Guerra Civil y se prolonga durante los años cuarenta, registrándose entonces un evidente retroceso, que parece tener un carácter progresivo.

GRÁFICO III  
Tasa de escolarización de 6 a 11 (12) años



(23) *Anuario Estadístico de España*, Madrid, Dirección General de Estadística, 1942, p. 228.

(24) Merece destacarse el hecho de que los períodos críticos de la escolarización española contemporánea coincidan con algunos de los más importantes conflictos bélicos y las consecuencias y secuelas a ellos asociadas: Guerra de la Independencia, «desastre» del 98 y Guerra Civil, por más que la dinámica escolarizadora dependa de variables muy diversas, complejas y frecuentemente interrelacionadas.

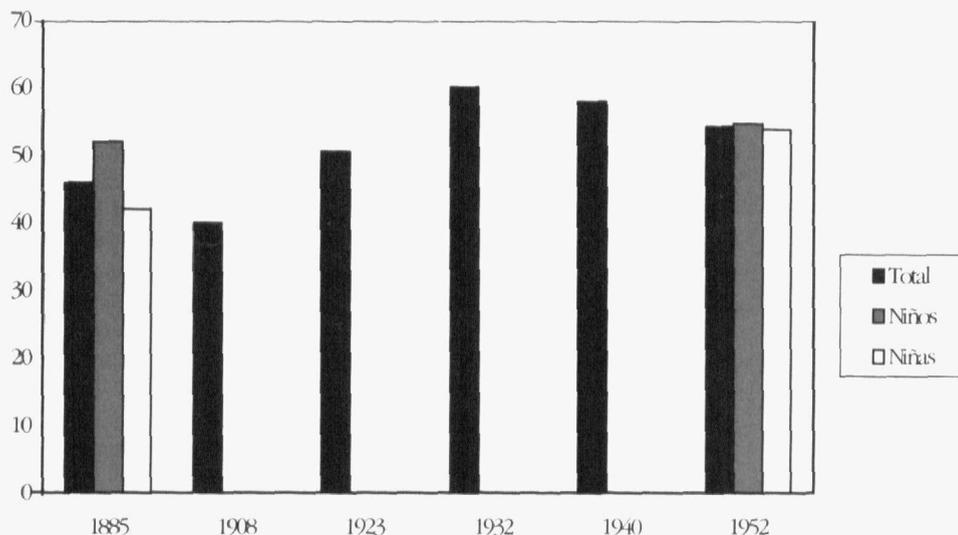
conviene no olvidar que los resultados de esta fase se evalúan en un momento particularmente crítico para la escuela y la sociedad españolas. Durante el período republicano los datos muestran una dinámica claramente ascendente, pasándose de un total de 2.262.140 matriculados en 1932 a 2.500.391 en 1934<sup>23</sup>. La caída observada hay que atribuirla, por lo tanto, a las circunstancias que rodean a la escolarización durante la guerra y la inmediata posguerra<sup>24</sup>.

Esta caída se acentúa en los años cuarenta, pues la tasa de escolarización pública en 1952, calculada ahora sobre datos referidos específicamente a la población de seis a once años, es del 54,37 por 100.

Recapitulando, y centrándonos en la enseñanza pública, cabe diferenciar tres

etapas en la evolución de las tasas de escolarización (Gráfico III), que matizan las establecidas anteriormente a partir de los datos del Cuadro IX. La primera comprende los últimos años del siglo XIX y los primeros del XX y se caracteriza por un retroceso, o por lo menos un estancamiento, del proceso de escolarización. La segunda se extiende durante los años diez, veinte y el período republicano, produciéndose a lo largo de la misma una progresiva aceleración del crecimiento. La tercera y última tiene sus raíces en la Guerra Civil y se prolonga durante los años cuarenta, registrándose entonces un evidente retroceso, que parece tener un carácter progresivo.

GRÁFICO III  
Tasa de escolarización de 6 a 11 (12) años



(23) *Anuario Estadístico de España*, Madrid, Dirección General de Estadística, 1942, p. 228.

(24) Merece destacarse el hecho de que los períodos críticos de la escolarización española contemporánea coincidan con algunos de los más importantes conflictos bélicos y las consecuencias y secuelas a ellos asociadas: Guerra de la Independencia, «desastre» del 98 y Guerra Civil, por más que la dinámica escolarizadora dependa de variables muy diversas, complejas y frecuentemente interrelacionadas.

mayor parte de los españoles aprendieron a leer y escribir <sup>27</sup>. Una vez examinada la trayectoria de la alfabetización y de la escolarización por separado, parece oportuno, por consiguiente, intentar averiguar cuál era la eficacia alfabetizadora de la escuela.

El Cuadro XIII refleja la población, la población escolarizada y la población alfabetizada de seis a doce años, ambos inclusive, en tres momentos históricos, así como el volumen de no escolarizados y analfabetos. El número de habitantes comprendidos entre esas edades se obtiene directamente de los censos. Lo mismo sucede con el número de alfabetizados y analfabetos, si exceptuamos 1910, en que los valores correspondientes a los once y doce años se cifran en los dos quintos de los atribuidos al intervalo de once a quince, al no suministrar el censo datos desagregados. La población escolarizada también corresponde a los límites de edad contemplados por las fuentes, a no ser en 1885, cuyos valores incluyen a los matriculados «de seis a nueve» y «mayores de nueve» años <sup>28</sup>, sin computar los inscritos en las escuelas de adultos y dominicales. Finalmente, la población no escolarizada es el resultado de una simple resta.

Para no reiterar lo ya dicho, nos limitaremos a comentar los porcentajes de la po-

blación alfabetizada sobre la escolarizada. Al interpretar los resultados conviene tener presente que la población escolarizada solamente incluye a quienes están inscritos en las escuelas en un momento dado —en nuestro caso 1885, 1908 y 1950—, excluyéndose a quienes pudieran haberlo estado antes del recuento estadístico. La población alfabetizada comprende, por el contrario, a todos los que saben leer y escribir, con independencia de cuándo hubiesen aprendido tales destrezas, e incluso de dónde las hubiesen adquirido, por más que el escenario escolar fuese el dominante, especialmente durante las edades consideradas. Así pues, los porcentajes resultantes probablemente sobredimensionen la eficacia alfabetizadora de la escuela.

En 1885 sabía leer y escribir el 44,77 por 100 de los matriculados en la enseñanza primaria. La situación había mejorado unos cuatro puntos respecto a 1860, momento en el que se pueden estimar unas tasas de escolarización del 52 por 100 para los hombres y del 31 por 100 para las mujeres <sup>29</sup>, una alfabetización masculina del 24 por 100 y femenina del 9 por 100 <sup>30</sup> y un porcentaje de población alfabetizada sobre la escolarizada del 46 por 100 en los niños y del 30 por 100 en las niñas, siempre dentro del intervalo comprendido entre seis y doce años.

---

(27) Antonio Viñao Frago afirma, quizás un tanto enfáticamente, que la escuela primaria fue en España «la casi única agencia de alfabetización frente a otras posibles —la familia, la Iglesia, el Ejército—» (*Escolarización y alfabetización, op. cit.*, p. 393).

(28) Cfr. la nota 18.

(29) La población de seis a doce años es el resultado de sumar a los efectivos del intervalo de seis a diez años los dos tercios del de once a quince (*Censo de población de 1860*); la población escolarizada se obtiene sumando los matriculados de seis a nueve años y mayores de nueve, con exclusión de los inscritos en las escuelas de párvulos y adultos (*Anuario Estadístico de España, 1860:1861, Madrid, Imprenta Nacional, 1862: 1863, pp. 328-331*).

(30) La población alfabetizada de seis a doce años se estima suponiendo que su porcentaje con respecto al total de la población alfabetizada en 1860, es el mismo que en 1887, tanto en el sexo masculino (11,50 por 100) como en el femenino (14,50 por 100).

**CUADRO XIII**  
*Escolarización y alfabetización de seis y doce años (1885-1950)*

	1885			1908	1950		
	Masculina	Femenina	Total	Total	Masculina	Femenina	Total
Población (a)	1.334.993	1.306.990	2.641.983	3.154.216	1.637.121	1.571.624	3.208.745
Escolarizada (A) (b )	766.081	635.813	1.401.894	1.492.072	1.352.268	1.314.465	2.666.733
Alfabetizada (B) (a)	382.769	244.824	627.593	995.943	1.115.384	1.093.580	2.208.964
No escolarizada	568.912	671.177	1.240.089	1.662.144	284.853	257.159	542.012
Analfabeta (a)	847.560	961.053	1.808.613	1.993.147	521.737	478.044	999.781
Tasa escolarización	57,38	48,65	53,06	47,30	82,60	83,64	83,11
Tasa alfabetización	28,67	18,73	23,75	31,57	68,13	69,58	68,84
% B/A	49,96	38,51	44,77	66,75	8,48	83,20	82,83

Fuente: (a) Censos de población de 1887, 1910 y 1950; (b) 1885, *Estadística general de primera enseñanza correspondiente al quinquenio que terminó en 31 de diciembre de 1885*, Madrid, 1888, cuadros 34-36 y 43-45; 1908, *Reseña Geográfica y Estadística de España*, Madrid, 1914, t. III, pp. 360-61; 1950, *Censo de la población de España*, Madrid, 1959, t. III, p. 552.

A la vista de los datos anteriores, debemos concluir que, aun atribuyéndole la paternidad de todos los alfabetizados, y dando por supuesto que todos ellos estuviesen matriculados en el momento de elaborar las estadísticas, los resultados alfabetizadores de la escuela primaria eran escasos: uno de cada dos escolares no sabía escribir.

Algunos no sabían escribir porque todavía estaban aprendiendo a leer, y mientras no se dominase la lectura no había lugar para la escritura, tal como se postulaba desde una tradición pedagógica que secuenciaba temporalmente uno y otro aprendizaje.

Otros estarían iniciándose en la práctica de la escritura, cuyo dominio exigía un cierto tiempo, y se veía dificultado por la irregularidad y estacionalidad de la asistencia. Una parte de ellos acabaría escribiendo con mayor o menor soltura antes de los doce años, otros lo harían más tarde, posiblemente acuciados por circunstancias diver-

sas, como el servicio militar o la emigración, y el resto ingresaría definitivamente en la categoría de los analfabetos, a pesar de haber frecuentado más o menos esporádicamente la escuela.

Por último, determinados escolares excluían explícitamente de su plan de estudios el aprendizaje de la escritura. Esta opción se daba con bastante frecuencia en el caso de las niñas, cuyos responsables podían enviarlas a las escuelas con el único propósito de que aprendiesen la doctrina cristiana y la lectura, además de las labores domésticas, prohibiendo a las maestras o maestros que las iniciasen en la escritura, por considerarla irrelevante e incluso perjudicial<sup>31</sup>. De hecho, el porcentaje de niñas alfabetizadas sobre las escolarizadas era 16 puntos inferiores al de los niños en 1860 y 11 en 1885. Estas diferencias no se explican en virtud de la asistencia, pues era similar, por lo general, en uno y otro sexo<sup>32</sup>. Podrían explicarse parcial-

(31) N. DE GABRIEL: *Op. cit.*, pp. 253-60 y 371-76.

(32) *Ibid.*, p. 283.

mente por el fuerte peso de las labores domésticas en las escuelas de niñas, lo que impedía que éstas dedicasen tanto tiempo como los niños a la práctica de la escritura <sup>33</sup>. Pero la razón de fondo posiblemente radique en una mentalidad sumamente restrictiva respecto a la ilustración de las mujeres, que goza de una amplia tradición en nuestro contexto cultural <sup>34</sup>.

La eficacia alfabetizadora de la escuela parece haber experimentado un fuerte avance en 1908, pues la relación entre la alfabetización y la escolarización ofrece entonces un porcentaje del 66,75 por 100, 22 puntos superior al de 1885. Este avance se produce en un período durante el cual las tasas de escolarización retroceden seis puntos y las de alfabetización aumentan ocho. Si los datos manejados se aproximan a la realidad, podría afirmarse que la progresiva difusión de la alfabetización no sólo obedece a la extensión de la enseñanza primaria, sino también a la mayor eficacia alfabetizadora de la escuela.

Al promediar el siglo actual, ocho de cada diez niños y niñas –las diferencias entre unos y otras son a estas alturas de escasa entidad– matriculados en la enseñanza primaria sabían leer y escribir. La eficacia alfabetizadora de la escuela continúa aumentando. Para explicarla debemos invocar factores diversos: mejora cualitativa de la oferta escolar, evidenciada en la infraestructura material, la formación del profesorado o la metodología didáctica, destacando a este respecto la progresiva simultaneización de la enseñanza de la lectura y la escritura; y el mayor aprovechamiento del calendario y horario escolares por parte de los alumnos, resultado, a

su vez, de un contexto más propicio para la alfabetización, y cuyos prejuicios en relación con la instrucción femenina tienden a reducirse.

En 1950 podemos especificar los niveles de escolarización y alfabetización por años, así como la relación entre ambas variables (Cuadro XIV). Respecto a la escolarización, lo primero que llama la atención es que se obtenga una tasa (83,11) bastante superior a la registrada dos años más tarde (69,15) <sup>35</sup>. Esta diferencia es posible que se deba a la distinta naturaleza de las fuentes: un censo de población en 1950 y una estadística escolar en 1952. En el primer caso se recogen los «estudios en curso» declarados y en el segundo la matrícula escolar registrada. ¿Cuál de las dos cifras es más fiable? Cabe la posibilidad de que los encuestados tiendan a ofrecer una imagen favorable de su situación cultural, y declaren estudios no realizados, mientras que las estadísticas constituyen un registro externo, pudiendo considerarse, desde esta perspectiva, más fiables. Pero las estadísticas referidas a la enseñanza privada sabemos que trabajaban con «colegios que remitieron datos», por lo que constituían un recuento parcial, a diferencia de los censos, que abarcaban a toda la población. Si nos situamos entre uno y otro porcentaje, podríamos concluir que al menos tres de cada cuatro españoles de seis a doce años tendrían algún tipo de contacto con la escuela primaria. Las tasas crecen sustancialmente entre los seis (69,38) y siete años (88,41), para estabilizarse a partir de ahí. La escolarización tardía abre paso a una escolarización cada vez más temprana.

---

(33) *Ibid.*, pp. 341-44.

(34) G. FRAISSE: *Musa de la razón. La democracia excluyente y la diferencia de los sexos*, Madrid, Cátedra, 1991.

(35) Cfr. el Cuadro XII.

**CUADRO XIV**  
*Tasas de escolarización y alfabetización por edades (1950)*

	Tasa escolarización			Tasa alfabetización (%)			Alfabetización/Escolarización		
	Masculino	Femenino	Total	Masculino	Femenino	Total	Masculino	Femenino	Total
6	68,81	69,98	69,38	33,89	34,32	34,10	49,25	49,04	49,15
7	89,00	87,82	88,41	56,51	58,54	57,51	63,49	66,67	65,05
8	86,98	91,46	89,12	68,18	70,21	69,15	78,39	76,76	77,59
9	84,56	82,85	83,73	72,96	81,87	77,29	86,28	98,81	92,30
10	87,59	89,17	88,37	83,49	81,64	82,57	95,33	91,56	93,44
11	82,82	84,12	83,46	84,24	83,82	84,04	101,72	99,65	100,69
12	79,06	80,44	79,74	86,39	85,61	86,01	109,28	106,42	107,86
6 a 12	82,60	83,64	83,11	68,13	69,58	68,84	82,48	83,20	82,83

Fuente: Censo de la población de España, Madrid, 1959, t. III, pp. 490-95 y 552.

Más lineal es la relación de la alfabetización con la edad, debido al carácter acumulativo de aquélla. A los seis años solamente domina la lectura y la escritura el 34,10 por 100, pero este porcentaje se duplica a los ocho, y sigue creciendo, aunque a un ritmo más débil, hasta los doce. La mayor expansión se produce entre los seis y los siete, con una ganancia superior a 23 puntos.

La eficacia alfabetizadora de la escuela sigue una progresión claramente ascendente con el paso de la edad. A los seis años sólo sabe leer y escribir uno de cada dos niños matriculados, pero a los ocho ya son tres de cada cuatro. Ahora bien, la naturaleza de los datos no permite determinar el tiempo empleado en el aprendizaje de la escritura, debido a que los niños se incorporan a las escuelas de forma escalonada, esto es, a distintas edades, y a que no todos los que en ellas habían aprendido a leer y escribir continuaban cursando la enseñanza primaria. Esta última circunstancia explica que a partir de los once años se obtengan porcentajes superiores a cien.

Retomando algunas de las conclusiones ya enunciadas, podemos afirmar que las tasas de alfabetización crecen en todos los períodos intercensales, pero sobre todo en las décadas de los veinte y cuarenta.

Este crecimiento está relacionado con la extensión de la escolarización, aunque existan desfases en la evolución de uno y otro proceso. A finales del siglo XIX y principios del XX la alfabetización avanza a un ritmo moderado, mientras que la escolarización permanece estancada o incluso retrocede. En los años diez, y más aún en los veinte, se acelera la expansión de una y otra variable. Durante la década de los treinta la alfabetización reduce notablemente su crecimiento y la escolarización —apreciada en 1940— se estabiliza o retrocede ligeramente. Por último, en los cuarenta la población que sabe leer y escribir experimenta, en términos porcentuales, un fuerte impulso, al tiempo que la inscrita en las escuelas sigue disminuyendo. Tales desfases pueden deberse, al menos en parte, a las imprecisiones de las tasas calculadas o estimadas, especialmente problemáticas en lo que respecta a la escolarización. Pero también pueden explicarse por las variaciones que se producen en la eficacia alfabetizadora de la escuela, que se incrementa con el paso del tiempo. La creciente difusión de la capacidad de leer y escribir, adquirida a edades cada vez más tempranas, parece ser el resultado de la implantación de una red escolar progresivamente más densa, concurrida y eficaz.

APÉNDICE ESTADÍSTICO <sup>1</sup>  
 CUADRO AI  
*Población (1887-1950)*

	1887	1900	1910	1920	1930	1940	1950
6	390.589	429.911	476.439	470.547	532.802	547.508	521.149
7	378.444	427.679	474.576	462.635	527.345	566.081	492.243
8	381.825	429.412	478.111	486.098	522.577	567.549	464.549
9	353.205	388.863	429.936	450.578	487.510	543.951	418.522
10	402.295	425.850	467.629	498.511	506.104	575.592	534.750
6 a 10	1.906.358	2.101.715	2.326.691	2.368.369	2.576.338	2.800.681	2.431.213
11 a 15	1.729.227	1.858.020	1.988.632	2.243.780	2.209.201	2.668.923	2.318.578
16 a 20	1.457.328	1.563.971	1.761.661	2.065.549	2.240.597	2.548.673	2.747.656
21 a 25	1.441.473	1.544.594	1.594.183	1.761.043	2.088.155	2.103.501	2.584.226
26 a 30	1.424.213	1.496.456	1.539.662	1.644.223	1.975.267	2.106.818	2.359.113

CUADRO AII  
*Población masculina (1887-1950)*

	1887	1900	1910	1920	1930	1940	1950
6	195.937	214.174	238.681	236.100	268.051	274.236	266.708
7	190.369	215.682	238.600	233.370	268.155	285.651	248.668
8	194.055	217.572	241.088	245.575	265.894	285.818	242.246
9	179.712	195.675	216.906	226.961	247.739	272.926	215.175
10	203.485	213.911	234.102	249.950	255.300	289.772	269.317
6 a 10	963.558	1.057.014	1.169.377	1.191.956	1.305.139	1.408.403	1.242.114
11 a 15	870.552	934.027	992.829	1.122.495	1.107.080	1.334.237	1.170.093
16 a 20	683.564	733.430	831.174	985.442	1.095.542	1.239.560	1.353.344
21 a 25	707.044	748.568	769.440	850.570	1.027.366	970.262	1.277.803
26 a 30	676.542	713.773	728.037	775.071	952.974	968.577	1.141.306

CUADRO AIII  
*Población femenina (1887-1950)*

	1887	1900	1910	1920	1930	1940	1950
6	194.652	215.737	237.758	234.447	264.751	273.272	254.441
7	188.075	211.997	235.976	229.265	259.190	280.430	243.575
8	187.770	211.840	237.023	240.523	256.683	281.731	222.303
9	173.493	193.188	213.030	223.617	239.771	271.025	203.347
10	198.810	211.939	233.527	248.561	250.804	285.820	265.433
6 a 10	942.800	1.044.701	1.157.314	1.176.413	1.271.199	1.392.278	1.189.099
11 a 15	858.675	923.993	995.803	1.121.285	1.102.121	1.334.686	1.148.485
16 a 20	773.764	830.541	930.487	1.080.107	1.145.055	1.309.113	1.394.312
21 a 25	734.429	796.026	824.743	910.473	1.060.789	1.133.239	1.306.423
26 a 30	747.671	782.683	811.625	869.152	1.022.293	1.138.241	1.217.807

(1) Fuentes: Censos de población.

CUADRO AIV  
*Población alfabetizada (1887-1950)*

	1887	1900	1910	1920	1930	1940	1950
6	20.309	25.959	42.773	59.600	82.960	137.908	177.703
7	46.232	61.664	86.484	114.803	171.967	237.083	283.111
8	75.916	96.898	126.885	163.873	239.758	300.773	321.251
9	97.519	119.884	151.777	189.745	304.026	342.869	323.458
10	125.366	152.906	193.012	233.788	351.097	428.748	441.566
6 a 10	365.342	457.311	600.931	761.809	1.149.808	1.447.381	1.547.089
11 a 15	639.877	810.404	987.531	1.259.614	1.642.094	2.177.919	1.997.548
16 a 20	579.460	731.911	948.185	1.279.430	1.679.673	2.176.813	2.381.786
21 a 25	581.849	731.430	870.340	1.133.725	1.578.836	1.819.078	2.315.186
26 a 30	541.474	662.817	791.850	993.742	1.426.182	1.757.973	2.121.653

CUADRO AV  
*Población masculina alfabetizada (1887-1950)*

	1887	1900	1910	1920	1930	1940	1950
6	12.157	14.727	23.722	31.222	43.046	69.767	90.377
7	28.414	35.760	47.363	60.659	90.192	122.223	140.511
8	46.992	56.211	69.525	87.084	126.394	154.904	165.175
9	59.843	68.422	83.272	100.934	158.831	175.989	156.983
10	76.961	87.169	105.068	123.191	182.017	218.151	224.866
6 a 10	224.367	262.289	328.950	403.090	600.480	741.034	777.912
11 a 15	385.885	458.683	530.504	661.752	849.860	1.096.677	1.016.191
16 a 20	341.698	401.585	497.821	652.023	863.132	1.075.269	1.199.998
21 a 25	368.117	427.615	480.145	608.497	839.215	885.889	1.179.429
26 a 30	347.749	397.669	444.642	530.664	756.117	866.554	1.061.940

CUADRO AVI  
*Población femenina alfabetizada (1887-1950)*

	1887	1900	1910	1920	1930	1940	1950
6	8.152	11.232	19.051	28.378	39.914	68.141	87.326
7	17.818	25.904	39.121	54.144	81.775	114.860	142.600
8	28.924	40.687	57.360	76.789	113.364	145.869	156.076
9	37.676	51.462	68.505	88.811	145.195	166.880	166.475
10	48.405	65.737	87.944	110.597	169.080	210.597	216.700
6 a 10	140.975	195.022	271.981	358.719	549.328	706.347	769.177
11 a 15	253.992	351.721	457.027	597.862	792.234	1.081.242	981.357
16 a 20	237.762	330.326	450.364	627.407	816.541	1.100.914	1.181.788
21 a 25	213.732	303.815	390.195	525.228	739.621	933.189	1.135.757
26 a 30	193.725	265.148	347.208	463.078	670.065	891.419	1.059.713

**CUADRO AVII**  
*Población semialfabetizada (1887-1830)*

	1887	1900	1910	1920	1930
6	26.075	26.859	18.590	13.496	16.459
7	37.347	34.240	25.400	15.255	17.728
8	37.692	33.021	24.562	14.246	14.360
9	32.014	26.331	19.374	10.553	9.580
10	28.718	22.841	17.460	10.363	7.203
6 a 10	161.846	143.292	105.386	63.913	65.330
11 a 15	89.480	66.769	45.575	26.330	17.868
16 a 20	58.740	46.012	31.075	15.413	13.733
21 a 25	50.059	38.165	24.381	11.403	12.201
26 a 30	45.233	34.259	22.593	10.269	11.767

**CUADRO AVIII**  
*Población masculina semialfabetizada (1887-1830)*

	1887	1900	1910	1920	1930
6	14.960	14.351	9.789	6.934	8.448
7	20.780	18.061	13.204	8.011	9.107
8	20.383	16.905	12.502	7.237	7.455
9	15.995	12.887	9.375	5.206	4.826
10	13.466	10.486	8.136	4.950	3.446
6 a 10	85.584	72.690	53.006	32.338	33.282
11 a 15	35.919	26.753	18.941	11.555	7.989
16 a 20	16.515	13.574	8.833	4.785	4.463
21 a 25	13.686	9.980	6.075	3.144	3.176
26 a 30	12.386	9.032	5.758	2.574	3.087

**CUADRO AIX**  
*Población femenina semialfabetizada (1887-1830)*

	1887	1900	1910	1920	1930
6	11.115	12.508	8.801	6.562	8.011
7	16.567	16.179	12.196	7.244	8.621
8	17.309	16.116	12.060	7.009	6.905
9	16.019	13.444	9.999	5.347	4.754
10	15.252	12.355	9.324	5.413	3.757
6 a 10	76.262	70.602	52.380	31.575	32.048
11 a 15	53.561	40.016	26.634	14.775	9.879
16 a 20	42.225	32.438	22.242	10.628	9.270
21 a 25	36.373	28.185	18.306	8.259	9.025
26 a 30	32.847	25.227	16.835	7.695	8.680

CUADRO AX  
*Población analfabeta (1887-1950)*

	1887	1900	1910	1920	1930	1940	1950
6	344.070	376.927	413.562	396.000	430.871	409.600	343.446
7	294.722	331.612	361.051	330.528	327.066	328.998	209.132
8	268.047	299.313	325.051	305.936	257.684	266.776	143.298
9	223.515	242.495	257.479	248.204	164.712	201.082	95.064
10	248.035	249.833	255.834	252.275	138.003	146.844	93.184
6 a 10	1.378.389	1.500.180	1.612.977	1.532.943	1.318.336	1.353.300	884.124
11 a 15	999.049	979.751	950.425	948.035	508.720	491.004	321.030
16 a 20	817.774	784.692	776.951	759.589	514.597	372.490	365.870
21 a 25	808.095	773.618	694.396	604.614	470.357	284.423	269.040
26 a 30	836.196	797.796	720.966	631.314	516.041	348.845	237.460

CUADRO AXI  
*Población masculina analfabeta (1887-1950)*

	1887	1900	1910	1920	1930	1940	1950
6	168.750	185.003	204.463	197.246	215.344	204.469	176.331
7	141.106	161.784	177.232	163.687	163.643	163.428	108.157
8	126.604	144.360	158.302	150.244	126.624	130.914	77.071
9	103.807	114.306	123.638	119.835	79.532	96.937	58.192
10	112.967	116.124	120.305	120.807	64.980	71.621	44.451
6 a 10	653.234	721.577	783.940	751.819	650.123	667.369	464.202
11 a 15	448.324	448.045	440.950	444.543	229.097	237.560	153.902
16 a 20	324.726	317.700	322.051	323.725	212.280	164.291	153.346
21 a 25	324.530	310.354	280.696	233.116	171.905	84.373	98.374
26 a 30	315.833	306.330	275.885	237.845	184.635	102.023	79.366

CUADRO AXII  
*Población femenina analfabeta (1887-1950)*

	1887	1900	1910	1920	1930	1940	1950
6	175.320	191.924	209.099	198.754	215.527	205.131	167.115
7	153.616	169.828	183.819	166.841	163.423	165.570	100.975
8	141.443	154.953	166.749	155.692	131.060	135.862	66.227
9	119.708	128.189	133.841	128.369	85.180	104.145	36.872
10	135.068	133.709	135.529	131.468	73.023	75.223	48.733
6 a 10	725.155	778.603	829.037	781.124	668.213	685.931	419.922
11 a 15	550.725	531.706	509.475	503.492	279.623	253.444	167.128
16 a 20	493.038	466.992	454.900	435.864	302.317	208.199	212.524
21 a 25	483.565	463.264	413.700	371.498	298.452	200.050	170.666
26 a 30	520.363	491.466	445.081	393.469	331.406	246.822	158.094